

vocar las ideas mas justas y sencillas, y precisar á los sábios á que nos recuerden que *la republica no está en la Iglesia, sino la Iglesia en la republica*, como se hizo en otros tiempos para reprimir pretensiones desahoradas: (\*\*). Ahora me ocurre una duda que quisiera se presentase al examen de los sábios, porque de su acertada resolución pende en parte la libertad de la América, y tal es... ¿A quien toca convocar las Cortes mexicanas? Yo digo que al sr. Iturbide única y exclusivamente: oiga vd. las razones en que me fundo, acadas de la naturaleza.

Hallabase el reino á punto de perecer, y en tan gran conflicto se levanta uno de sus hijos, empuña la espada, y concita á sus hermanos á la defensa. Siguenle todos con uniformidad: supéra mil obstáculos, se llena de gloria, y consigue su intento. Esto ha pasado por este caudillo. Está pues en el orden de las cosas que el mismo jefe llame á las autoridades y les diga... Ya es tiempo, nombrad vuestros representantes, adoptad el gobierno que os convenga; este es, repito, un paso muy sencillo y una consecuencia inmediata de la primera resolución. No de otra manera obraría un ciudadano de honor, que viéndose á punto de perecer la casa de un vecino, ó por un saqueo de ladrones, ó por un incendio tratase de protegerla; el evitaría el mal con sus providencias eficaces, y despues llamaría á sus dueños y les diría... tomad lo nuestro que acabo de salvar, gozadlo, y dejadme participar de la dulce satisfaccion de haberos hecho felices: tal es la marcha sencilla de las cosas. ¿A que pues son esos rodeos ni esos círculos viciosos para devolver esta preciosa alhaja á la Nacion á quien toca? *Frustra funt per plura*, (dicen los filósofos) *quae possunt fieri per pauciora*. ¿A qué son esas reglas que se pretenden dictar por un gobierno supletorio y precario á una Nacion soberana para que se reúna, siendo estos unos simulacros de aquella soberania que la Nacion debe ejercitar? ¿A que son esas dilatorias que naturalmente induce esta conducta rutinera,

siendo la convocacion *urgentissima*? Yo no lo alcanzo ciertamente, y si digo, que mientras las Cortes no se reúnan estamos expuestos á mil convulsiones tristisimas. Muchas veces he dicho que el Sr. Iturbide no debe buscar héroes de la antigüedad que imitar, y que el modelo de imitación lo tiene en el inmortal Washington, presidente de los Estados- Unidos de América: el acto de la dimision de su mando es una de las escenas mas importantes de su vida: no es dado á mi pluma representarla con viveza, y así recurriré á la historia de este hombre prodigioso, sintiendo que la belleza de su razonamiento haya perdido tanto pasando por mi traduccion. Tomemos los hechos desde un principio, referense así: El 25 de noviembre de 1783, las tropas inglesas evacuaron á N. York, y un destacamento del ejército americano tomó posesion de la plaza. Habiendose colocado algunas guardias para seguridad de sus habitantes, el Comandante en Jefe acompañado de Mr. Clinton, Gobernador del Estado, seguido de muchos oficiales civiles y militares, no menos que de un crecido número de ciudadanos todos á caballo, hizo su entrada pública en esta ciudad, donde se le recibió con todas las señales de respeto. Hallábase próximo á despojarse del mando supremo; pero queria antes recibir la venia de sus hermanos de armas. Esta interesante concurrencia se verificó el dia 4 de diciembre á medio dia. Los principales oficiales del ejército se reunieron en el Palacio de Francia, y á poco el Comandante en jefe se presentó en medio de ellos. Su emocion era demasiado viva para que pudiera ocultarla: habiendo llenado un vaso de vino se dirigió á toda la concurrencia y la dijo:

*Brindis de Washington.*

„ Mi corazón lleno de sentimientos de amistad y reconocimiento que vds. me han inspirado, se ve ahora precisado á retirarse y despedirse. Yo deseo ardiente

mente que los últimos años de vuestra vida sean tan felices, como han sido gloriosos los primeros.... ( despues de haber bebido dijo ) .... No puedo acercarme ácia cada uno de vds. para decirles á Dios; pero quedaré muy agradecido si se llegan ácia mí para estrechar su mano con la mía.

El General Knóx que estaba muy inmediato se presentó luego, pero no se hallaba en estado de proferir ni una palabra, Washington le tomó la mano y lo abrazó. Otro santo hicieron los que le siguieron. Las lagrimas brillaban en los ojos de todos, y esta escena sorprendente fue acompañada de un silencio respetuoso que aumentó la dignidad de ella. Al salir de palacio Washington pasó por entre las filas de la infanteria ligera, y se fue á Whitehall, donde una falúa lo esperaba para trasportarlo á Povvles Hook. Los oficiales guardaban todavia un profundo silencio, y le hacian corte. Su talante anunciaba una mezcla de placer y tristeza, de la que ninguna expresion podia dar verdadera idea. Entrado en el bote Washington se dirigió acia ellos, y moviendo y revoloteando por el aire su sombrero, les dió un Dios silencioso: ellos le respondieron de la misma manera; y cuando la falúa se hubo alejado, se volvieron en el mismo orden que habian tenido; pero siempre en silencio hasta el palacio de donde salieron. ( \* )

El Congreso tenia entonces sus sesiones en Annapolis en Maryland, á donde fue Washington para devolver en manos de este cuerpo la autoridad que le habia conferido. Llegó allí el 19 de diciembre, y al siguiente dia dió parte de su llegada y objeto á la corporación, suplicándola le dijese si gustaba de recibir su demision verbalmente ó por escrito. El Congreso para solemnizar este acto resolvió recibir al General el 23 al medio dia. A la hora señalada la galeria se vió llena de expectadores para una ceremonia la mas propia, para recordar todo lo que habia pasado desde la época en que se habia

dado la comision que ahora se iba á devolver. Gran número de personajes respetables (entre los cuales estaban los miembros de la asamblea legislativa y consejo ejecutivo de Maryland, ) muchos oficiales generales y el Cónsul de Francia fueron admitidos al estrado del Congreso. Los representantes de la Soberanía de la union se quedaron sentados y cubiertos, y los expectadores en pie y descubiertos. El Secretario introdujo al General Washington, y lo llevó á un asiento que se le tenia preparado. Despues de algunos minutos se pidió silencio y luego el Presidente dijo al General.... „ Los Estados Unidos en Congreso están prontos á oír lo que querais decirles. “ Levantose Washington, y con una dignidad natural mas imponente aun, que el acto mismo que iba á hacer, pronunció el siguiente discurso.

„ Señor Presidente. = Los grandes acontecimientos de que pendia mi demision se han verificado, y yo tengo el honor de dar mis sinceros plácemes al Congreso. Al mismo tiempo le devuelvo el depósito que me habia confiado, y le suplico me permita retirar del servicio de mi pais. Encantado al ver hacerse á los Estados- Unidos una Potencia respetable, y consolidadas nuestra independencia y libertad, devuelvo una comision que acepté con desconfianza, que solo me ha podido hacer vencer la justicia de nuestra causa, el apoyo de los depositarios de la autoridad suprema de la union, y la poderosa proteccion del cielo. El feliz éxito de la guerra ha colmado nuestras esperanzas, y mientras mas me acuerdo de las diversas circunstancias de esta lucha terrible, mas gracias doy á la divina Providencia, y mas reconozco la eficacia de los socorros que he recibido de mis conciudadanos.

Me creeria culpable, si cuando digo lo que debo al ejército en general, omitiera hablar con mas particularidad de los servicios y talentos distinguidos de los oficiales que se han unido á mi persona durante la guerra. Era imposible que la eleccion de los que han com-

puesto mi Estado mayor general fue e mas feliz y acertada de lo que ha sido. Permítaseme tambien Señor Presidente recomendar con especialidad á la bondad del Congreso los militares que han servido desde el principio de la guerra. Miro como una obligacion indispensable concluir este último acto de mi vida pública, rogando al Todopoderoso vele sobre nuestra cara patria, y tome bajo su santa custodia á aquellos á quienes se les han confiado sus intereses.

„Habiendo llegado pues al término de los negocios que se me encomendaron, me retire del gran teatro de ellos, diciendo un afectuoso á Dios á este augusto cuerpo, bajo cuya autoridad he mandado por tanto tiempo: devuelvete su comision, y renuncio á todo empleo público.“

Acercándose al bufete entregó el nombramiento original, y cuando hubo tomado otra vez su asiento, el Presidente le dirigió el discurso siguiente, que Washington escuchó en pie.

Monsieur. — „Los Estados-Unidos reunidos en Congreso, reciben con un regocijo difícil de explicar, porque es demasiao vivo, la solemne renuncia que le acabais de hacer de la comision, en cuya virtud habeis capitaneado nuestros ejércitos durante una lid tan larga como peligrosa.“

„Llamado por nuestra patria á la defensa de sus derechos, aceptasteis este honroso empleo antes de que hubiese formado alianzas, y en una época en que carecia de tesoros y recursos para auxilios. Durante esta gran disputa habeis hecho brillar vuestra sabiduria y valor, sin desconocer por un instante los derechos de la autoridad civil. Poseyendo la confianza y estimacion de vuestros conciudadanos, les habeis hecho de arrollar su genio militar, y adquirir un nombre digno de transmitirse á la posteridad. Habeis perseverado en esta empresa hasta que los Estados-Unidos sostenidos por la Providen-

cia, y ayudados por un monarca, y por una nacion magnánima han asegurado su independencia y libertad. ¡Dichoso acontecimiento que nos hace reunir sinceramente nuestros plácemes á los vuestros!

„Despues de haber defendido el Pendon de la libertad en el nuevo mundo, y de haber dado una leccion útil á los opresores y oprimidos, os retirais del gran teatro de los negocios, llevando con vos las bendiciones de vuestros conciudadanos; pero las glorias que vuestras virtudes os han adquirido, no cesarán con vuestro mando militar, porque inflamarán á las generaciones mas remotas.“

Reconocemos lo que debemos al ejército; y nos encargamos desde luego de los intereses de todos los oficiales que han acompañado á vuestra persona hasta este momento tan tierno; y nos unimos á vos para suplicar al Todopoderoso disponga del ánimo y corazon de nuestros conciudadanos, para que logren formar una nacion dichosa y respetable. Tambien le dirigimos las mas ardientes supplicas para que vele sobre vuestros dias: para que os conserve una vida que nos es tan preciosa: para que vuestra felicidad sea igual á vuestra gloria; y para que en fin, os conceda la recompensa que no puede encontrarse en este mundo.“

Los votos de esta nacion expresados por el órgano de su Presidente, fueron oidos del cielo; ella prospera cada dia con indecible rapidez, y la memoria de su caudillo se aumenta en razon de su acrecentamiento. Tal es la suerte de los buenos patriotas, y que pedimos al cielo conceda á los que han roto nuestras prisiones.

(\*) Principes de la tierra, no perdáis de vista esta interesante escena representada en un angulo del mundo de Coton: ¡Quien de esos famosos conquistadores, que hicieron estremecer el universo, recibió mas sinceros homenajes de los que partieron con ellos las fatigas de la campaña? ¡Ay! Solo el que felicita á los hombres merece sus lágrimas, y el que rompe sus cadenas....

¡Maldito sea el que las forja y los affige! Washington sin mas séquito que un negrito criado suyo, ni mas señal de distincion que una aguila en la escarapela de su sombrero, llama la atencion de los pueblos, y nadie quiere apartar de él su vista porque recuerda rapidamente todo lo que le debe: su escolta son mil virtudes almas.... ¡Oh! Virtud, virtud hija del cielo, asi eres recompensada por los mortales; este es tu homenaje de justicia.

E. T.

(\*\*) Tal es la pretension de que el artículo setenta y cuatro del reglamento de jurados sobre libertad de imprenta no deba regir en esta América respecto a los eclesiásticos: solicitud diametralmente opuesta á la ley 5 tit. 11 lib. 12 de la novísima recopilacion de Castilla, que la ha regido desde los dias del buen Carlos III., á quien nadie osará tachar de poco piadoso ni de mason, pues perdonó la vida á Fr. Pablo de S. Benito, asesino de Doña Maria Luisa Tasara, y á otro eclesiástico que lo iba á matar en la caza, y jamás derramó la sangre de los Sacerdotes. Dicha ley recopilada *es fundamental del Estado*, que jamás debe observarse con mas exactitud que en dias de revolucion: apenas se hace creible que por la mocion de una persona exaltada, (que acaso no desaprobó el bando ferocísimo de 25 de Junio de 1812) haya podido barrenarse sin el prolijo examen que debe hacerse para tocar el Paladion sagrado de la libertad pública, que son las leyes. ¿Que será de nuestra seguridad si con la facilidad con que se ha ultrajado esta santa disposicion, se proscriben las demás? ¿Cual será nuestra egide? Dá motivo á esta justa reclamacion que hace un ciudadano que ama á los eclesiásticos, que ha reclamado sobre sus inmunidades con energía ante un gobierno tiranico, y que ha padecido mucho por este procedimiento generoso un impreso que acaba de publicarse intitulado: *Acuerdo glorioso de la Suprema Junta provisional gubernativa.* (Se continuará.)

Impresa en México en la oficina de D. Mariano Ontiveros, año de 1821: y en Puebla en la de D. Pedro de la Rosa, impresor del Gobierno, á 20 de Abril de 1822.

LA ABISPA DE CHILPANCINGO,

DEDICADA

PARA PERPETUAR LA BUENA MEMORIA

DEL MUY HONORABLE Y EXCELENTISIMO SEÑOR

D. JOSÉ MARIA MORELOS.

*Este número se consagra especialmente á su digno discípulo y compañero de armas, el General D. Vicente Guerrero, primer coadyuvante á nuestra libertad é independencia.*



*Dolentèr dico potius, quam contumeliosè.*

*Carta cuarta de un viajador por México.*

Amigo querido: Acaba de publicarse un impreso intitulado..... *Pensamiento que en grande ha propuesto el que lo subscribe como un particular, para la pronta convocatoria de las próximas córtes, bajo el concepto de que se podrá aumentar ó disminuir el número de representantes de cada clase, conforme acuerde la Junta soberana con el Supremo Consejo de Regencia.* Subscribe este papel el Señor D. Agustin de Iturbide. Este recomendable personage me merece gran cariño como particular, respeto como gefe, y gratitud eterna como libertador de mi pátria; hé aquí el gran bien que pudiera dispensarme capaz de llenar cumplidamente mi corazon: por tanto enmudeceria en esta vez, si el asunto de que trata su papel no hubiese causado la mayor conmocion, y si en él no se tratase de fijar la suerte feliz ó desgraciada de esta América.